

EL AUTOCUIDADO EN LA DIMENSIÓN DE LA FRATERNIDAD Y COMUNIÓN EN EL PRESBITERIO CASTRENSE

P. JOSÉ PRADO TOLOSA
Capellán Escuela de Artillería de Linares

Introducción

Objetivo

TEMARIO

I.- HACER MEMORIA SACRAMENTAL DEL ORDEN SACERDOTAL

1.1 Fundamentos teológicos.

1.2 En virtud del Sacramento del Orden, resonancias del SER presbiterio.

II.- ALGUNAS NOTAS DE UNA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN FRATERNAL PRESBITERAL

2.1 Fundamentos bíblicos de una Espiritualidad de Comunión

2.2 Características que la configuran a nivel presbiteral

III.- VADEMECUM DE AUTOCUIDADOS ONTOLÓGICOS DEL SER PRESBITERIO.

3.1 Sintomatología viral “amenazante”, que puede contagiar y mutar al interior del Presbiterio.

3.2 Pautas de autocuidados ontológicos para dar cierta inmunidad a la carga viral negativa.

3.3. Síntesis general .

Introducción

No se puede fundamentar la comunión y fraternidad presbiteral solamente en la base social, cultural o institucional ni reducirla a simple encuentro entre personas consagradas. Tenemos que conocer con claridad cuál es su puntal, que no es otro que el corazón mismo de la Trinidad, que habita en cada uno de los que integramos la familia de capellanes castrenses: es un proyecto divino de comunión.

La Santísima Trinidad no sólo es el origen de toda COMUNIÓN¹, sino también el modelo único. Por eso, a él tenemos que remontarnos si queremos llegar a una comprensión más completa y profunda de lo que es la comunión eclesial y presbiteral. Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la comunión recíproca.

Coexisten desde toda la eternidad. Nadie es anterior ni posterior. ni superior ni inferior al otro. Cada persona envuelve a las otras. Todas se interpretan mutuamente y moran unas en otras. **Todo es de todos, todos son de todos y todos son para el ser humano.** Las personas son distintas no para ser separadas sino para unirse y poder entregarse unas a otras. En el principio no está la soledad del uno (eterno, solo e infinito) sino la comunión de los tres únicos, La comunión es la realidad más profunda y fundadora que existe, El amor, la benevolencia " la entrega entre las tres divinas personas existe por causa de la comunión.

"El Dios de los cristianos no es un Dios solitario, sino un Dios que vive en la comunión del amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Esta comunión no es estático ni cerrada sobre sí misma. Padre, Hijo y Espíritu Santo constituyen una unidad dinámica. Las tres divinas personas son iguales, pero esa igualdad se da no en la uniformidad, sino en la diferencia y en la relación entre ellas.

Cada persona es distinta y actúa distintamente: El Padre, como origen sin origen, envía por amor misericordioso al Hijo; el Hijo como el que eternamente conoce y ama con pasión al Padre y por eso entra en la historia de la humanidad y se solidariza con ella, haciéndose semejante a nosotros en todo, "menos en el pecado" (Hh 4, 15) Y así nos salva; y el Espíritu, como el vínculo de amor entre los dos, nos santifica, actuando la gesta liberadora del Hijo.

Por lo tanto, en la Trinidad la armonía viene justamente de la diferencia entre las Personas: "armónicos en la Trinidad" (y no en la unidad). La comunión trinitaria "se hace" de la diferencia y no de la uniformidad. Es exactamente al revés de lo que nos sucede a los hombres. Lo que nos distingue tiende antes a separarnos que a unirnos. Pareciera que entre nosotros sólo hay armonía cuando reina la unidad muerta y pasiva de la uniformidad.

La Trinidad no es una comunión terminada, pero sí una comunión que eternamente "se hace" por la participación de cada Persona en la vida de la Santísima Trinidad. Cada una participa a su modo, según sus propiedades. **SIN PARTICIPACIÓN NO HAY COMUNIÓN.**

Comunión que no es subordinación (ni el Hijo ni el Espíritu Santo están subordinados al Padre). Todavía hay que acentuar dos aspectos en el amor trinitario que tendrán consecuencias esclarecedoras para comprender más y mejor nuestras relaciones al interior

¹La comunión eclesial, signo de fraternidad. Teología y Vida, Vol. XXXVIII (1997), pp. 179-197

de la comunión eclesial. En efecto, el amor de la Trinidad es totalmente generoso y nada posesivo. Se da entre iguales.

El amor con que el Padre ama al Hijo es absolutamente generoso. Se da todo, no se reserva nada, incluyendo la divinidad. No se trata de una corazonada (sentimiento o emoción, sino de un amor que asegura la existencia del Hijo.

Pero, además. el amor que está en el "corazón" de Dios es un amor totalmente fecundo: generador y creador de todo lo que existe. Es un amor que crea la igualdad. En la Trinidad no hay ni manipulación ni dominación. No hay superioridad ni condescendencia. Comunión recíproca. (Amor fecundo y generoso) y Amistad Eterna (entrega total, no posesiva), Participación (recíproca y dinámica) y diferencia en la unidad (concordes en la Trinidad) son los tres grandes rasgos que configuran la vida trinitaria y que son origen y meta de toda comunión de personas.

La innovación del Vaticano II de mayor trascendencia para la eclesiología y para la vida de la Iglesia ha sido el haber centrado la teología del misterio de la Iglesia sobre la noción de comunión.

La Iglesia, misterio de comunión, proviene de la Trinidad y está lleno de la Trinidad.

[El presbiterio tiene que reflejar ser misterio de comunión, proviene de la Trinidad y está lleno de la Trinidad. Hay que dejar que ese Espíritu aflore...no oponer resistencias. Que impregne nuestro presbiterio y a los presbíteros...El presbiterio tiene que ser al mismo tiempo el ícono de la comunión trinitaria del Padre, Hijo y Espíritu Santo².]

I.- MEMORIA SACRAMENTAL DEL ORDEN SACERDOTAL VINCULANTE.

“Hagan Esto En Memoria Mía”

Lc.22,19

“...Al configurarse con Cristo, sumo y eterno Sacerdote, y unirse al sacerdocio de los Obispos, la Ordenación los convertirá en verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento para anunciar el Evangelio, apacentar el pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor”

*“...A vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os incumbirá, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmitid a todos la palabra de Dios que habéis recibido con alegría. **Y al meditar en la***

² Opinión propia de P. José Prado. Capellán castrense.

ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis.”

“...*Que vuestra enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios.*”³

“...***Sean con nosotros fieles dispensadores*** de tus misterios, para que tu pueblo se renueve con el baño del nuevo nacimiento, y se alimente de tu altar; para que los pecadores sean reconciliados y sean confortados los enfermos. ***Que, en comunión con nosotros,*** Señor, imploren tu misericordia por el pueblo que se les confía y en favor del mundo entero.”⁴

“*En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí (Ga 2,19s).*”

“*Por tanto, los presbíteros son llamados a prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado*”. (PDV 15)

1.1.Fundamentos teológicos

- a) Fue el mismo Jesús quien instituyó la noche del Jueves Santo el sacramento del Orden: “El sacramento del Orden comunica “un poder sagrado”, que no es otro que el de Cristo. Por tanto, en el ejercicio de esta autoridad debe, por tanto, medirse según el modelo de Cristo, que por amor se hizo el último y el servidor de todos. El Señor dijo claramente que la atención a su rebaño era prueba de amor a Él” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1551).
- b) Jesucristo es el verdadero y supremo Sacerdote de la Nueva Ley, pues sólo Él nos reconcilió con Dios por medio de su Sangre derramada en la Cruz (Hebreos 8,1; 9,15).
- c) Quiso Jesús que algunos hombres, escogidos por Él, participaran de la dignidad sacerdotal de modo que llevaran los frutos de la Redención a todos los demás. Con ese fin instituyó el sacerdocio de la Nueva Alianza (Lucas 22,19)
- d) Consta expresamente en la Sagrada Escritura que Cristo hizo de los Apóstoles una elección especial: "**Subió a un monte y llamando a los que quiso,**

³ Rito de Ordenación de un presbítero. Disponible en <http://paulorenaliturgia.com/wp-content/uploads/2019/02/Rito-de-la-ordenaci%C3%B3n-de-presb%C3%ADteros.pdf>

⁴ Plegaria de Ordenación sacerdote. Op.cit

vinieron a Él, y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar" (Marcos 3,13-15); "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15,16).

- e) Al elegirlos les confió una misión y les dio unos poderes particulares; en concreto: **Poder de perdonar los pecados:** " A quienes ustedes perdonen los pecados les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen les quedarán sin perdonar" (Juan 20,23; Mateo 16,19; 18,18).
- f) **Poder sobre el Cuerpo real de Cristo, para renovar incruentamente el sacrificio de la Cruz,** hasta el fin de los siglos (Lucas 22,19; 1 Cor 11,23-25).
- g) **Poder de administrar los demás sacramentos y de predicar la Palabra de Dios:** "Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos, bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y enséñenles a obedecer todo cuanto les he mandado a ustedes" (Mateo 28,19-20); "Como mi Padre me envió, así yo los envío a ustedes" (Juan 20,21).
Este es el principal poder que reciben los presbíteros, pues el sacerdocio se ordena primariamente al sacrificio.
- h) Estos poderes fueron dados por el Señor a sus Apóstoles con **una finalidad: continuar su misión redentora hasta el fin de los siglos** (Mateo 28,20; Juan 17,18).
- i) "Impusieron las manos sobre algunos, elegidos específicamente" (Hechos 6,6; 13,13).
- j) Constituyeron presbíteros y obispos para gobernar las Iglesias locales (Hechos 14,23; 20,28), para administrar los sacramentos (1 Corintios 4,1), para fomentar las buenas costumbres y vigilar la recta doctrina (1 Tesalonicenses 3,2)
- k) La relación y referencia trinitaria se da manera igual. El sacerdote es incorporado al servicio salvador por la comunidad en una intimidad con el Padre y el Espíritu, no solo de manera ontológica (estática) sino existencial (con dinamismo histórico): asumiendo la vida de Jesús. La historia y el tiempo forma parte de la estructura óptica del ser humano (ser-en-el-tiempo) y es elevada por la acción de Cristo en el sacramento del Orden.

1.2 En virtud del Sacramento del Orden

- **“Cada sacerdote está unido a los demás miembros del Presbiterio por particulares vínculos de caridad apostólicas, de ministerio y de fraternidad⁵.**
- El presbítero está unido al Ordo Presbyterorum: así se constituye una unidad, que puede considerarse como verdadera familia, en la que los vínculos no proceden de la carne o de la sangre sino de la gracia del Orden⁶

⁵ Pastores Dadovovis N°17, Lumen Gentium N°28; PresbyteriorumOrdinis N°8; CIC.can.275, &1

⁶ PDV N°74

- La fraternidad sacerdotal y la pertenencia al presbiterio son elementos característicos del sacerdote.
- El rito que se realiza en la ordenación sacerdotal de la imposición de manos por parte del Obispo, en el cual toman parte todos los presbíteros presentes para indicar, por una parte, la participación en el mismo grado del ministerio, y por otra, que el sacerdote **no puede actuar solo, sino siempre dentro del presbiterio, como hermano de todos aquellos que lo constituyen.**⁷
- **La incardinación, auténtico vínculo jurídico con valor espiritual.** De aquí brota la relación con el Obispo en el único presbiterio, la coparticipación en su solicitud eclesial, la dedicación al cuidado evangélico del Pueblo de Dios en las condiciones concretas históricas y ambientales⁸
- **El Presbiterio, lugar de santificación y de encuentro.** El **Presbiterio** es el lugar privilegiado en el cual el sacerdote debería encontrar los medios específicos de formación, santificación y de evangelización; allí mismo debería ser ayudado a superar los límites y debilidades propios de la naturaleza humana, especialmente aquellos problemas que hoy día se sienten con particular intensidad.
- El sacerdote, por tanto, hará todos los esfuerzos necesarios para evitar vivir el propio sacerdocio de modo aislado y subjetivista, y buscará favorecer la comunión fraterna dando y recibiendo-de sacerdote a sacerdote-el calor de la amistad sincera, de la asistencia afectuosa, de la comprensión, de la corrección fraterna, bien consciente de que la gracia del Orden “asume y eleva las relaciones humanas, psicológicas, afectivas, amistosas y espirituales sino también materiales.
- En la Misa Crismal -manifestación de la comunión de los presbíteros con su Obispo-muestra como la Comunión Eucarística-nacida en la Última Cena-los sacerdotes recibimos la capacidad de amarse unos a otros como el Señor los ama.
- El profundo y eclesial sentido del presbiterio, no solo no impide, sino que facilita las responsabilidades personales de cada presbítero en el cumplimiento del ministerio particular,⁹ que le es confiado por el Obispo.
- La fraternidad sacerdotal, expresión de la ley de la caridad, no se reduce a un simple sentimiento, sino que es para los presbíteros una memoria existencial de Cristo y un testimonio apostólico de comunión eclesial.
- La Identidad del presbítero, es esencialmente relacional, se puede entender en el misterio de la Iglesia, que es un ministerio de comunión trinitaria en tensión misionera. Por ello, el presbítero entabla vínculos especiales con el Papa, con el Colegio Episcopal, con el propio Obispo, con los demás presbíteros y con los fieles laicos.

⁷ PO N°8

⁸ PDV N°31

⁹ PO 12-24

- A la luz de lo anterior, la comunión del sacerdote se realiza, sobre todo, con el Padre, origen último de toda su potestad; con el Hijo, de cuya misión redentora participa; con el Espíritu Santo, que le da fuerza para vivir y realizar la caridad pastoral, que lo cualifica como sacerdote.
- El presbítero está obligado a conservar el vínculo de la comunión sacerdotal.¹⁰
- El presbítero, ante todo, debe ser un “un hombre constructor de comunión”.
- **La fraternidad presbiteral es un dato objetivo del sacramento del Orden ante el cual solo queda reconocerlo y adherirse a él.No es optativo.Aceptar ser ordenado presbítero conlleva comenzar a existir como hermano co-presbítero de todos aquellos que conforman el presbiterio, con los gozos y las fatigas que tales relaciones comportan.**
- **La fraternidad sacramental de los presbíteros no es un fin.** La fraternidad presbiteral está ordenada al servicio de la edificación de la unidad del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Razón por la cual se trata de una fraternidad apostólica; de ahí que no está ordenada a la autocomplacencia, al bienestar o a la comodidad personal, sino a la **edificación mutua de los presbíteros y de toda la comunidad cristiana**. En este sentido el Papa Francisco se refiere a la “**intimidad itinerante**” de la Iglesia (EG.23) que está siempre marcada por el sentido misionero.
- Esto es sumamente importante, porque la fraternidad presbiteral puede generar expectativas tan variadas como deseos tenga la persona del presbítero, y no cabe esperar de ella la satisfacción a las demandas psicoafectivas o espirituales de cada uno. El presbiterio, y en nuestro caso la Hermandad, establece un vínculo fraterno que exige y promueve un nivel de madurez personal.
- Que la fraternidad presbiteral no sea un fin, quiere decir, además, que ésta posee dos aspectos correlativos: El primero es que la fraternidad presbiteral es signo-presencia del misterio de comunión soteriológica de la Santísima Trinidad. Esto es, posee el valor de ser testimonio y mediación de la comunión que se nos ha dado en Cristo
- El segundo es que la fraternidad presbiteral es escuela para el ministerio presbiteral: el ejercicio de la fraternidad mediante el cuidado pastoral mutuo, constituye un elemento fundamental de la formación permanente⁵, sobre todo en lo que se refiere a la vida común, al acompañamiento personal y a la dirección espiritual.
- De manera que, con la recepción del sacramento del orden cada presbítero se transforma en ofrenda de sí para vivir la fraternidad en un presbiterio, a fin de que

¹⁰ LG N°41.” ...Los presbíteros, a semejanza del orden de los Obispos, cuya corona espiritual forman participando de la gracia del oficio de ellos por Cristo, eterno y único Mediador, **crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el ejercicio cotidiano de su deber; conserven el vínculo de la comunión sacerdotal**; abunden en toda clase de bienes espirituales y den a todos un testimonio vivo de Dios, emulando a aquellos sacerdotes que en el transcurso de los siglos nos dejaron muchas veces con un servicio humilde y escondido, preclaro ejemplo de santidad, cuya alabanza se difunde por la Iglesia de Dios.”

fluya continuamente la comunión soteriológica de la Trinidad y que tenga cumplimiento en esa Iglesia particular, por medio del presbiterio, que es un grupo profundamente significativo en el contexto de la comunidad diocesana castrense.

En síntesis, por el sacramento del Orden: In persona Christi: testigos del Padre. Elemento esencial que define la identidad sacerdotal es la persona del Señor.¹¹

Esta realidad esencial del sacerdocio nos refiere a la Trinidad Santa, a la relación del Hijo con el Padre y el Espíritu Santo. Supone, en palabras de Benedicto XVI, "ser personas consagradas a Dios"; una consagración que define también el sacerdocio: "un cambio de propiedad: un ser sacado del mundo y donado a Dios. ““Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.”(Jn17,16-18).

En virtud del sacramento del Orden, el presbítero puede entrar en contacto con el Yo de Jesús y, en su nombre, habla y actúa. In persona Christi, su ministerio prolonga los gestos salvíficos del Señor, especialmente, anunciar la Palabra, partir el pan de la Vida y perdonar los pecados.

Por esta intimidad, el sacerdote llega a ser ícono de la visibilidad de Dios, a imitación de Jesús. "este es el cometido central del sacerdote: llevar Dios a los hombres. Lo podrá hacer sólo si él mismo viene de Dios, si vive con y desde Dios. “Ningún **sacerdote, es sacerdote solo.**” (Benedicto XVI).

En este misterio de comunión e identificación con Cristo y el Padre Dios, el sacerdote encuentra y cultiva la espiritualidad propia y específica del propio estado de vida, la oración y la misión apostólica, es decir su forma peculiar de "vivir en presencia de Dios" y de "permanecer en Cristo".

¹¹**LG N°10:**“...El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo. El sacerdocio ministerial, por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios.”**SC N°7 :** “Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, "ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz", sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt., 18,20). Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno. Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo.”

II.- ALGUNAS NOTAS DE UNA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN FRATERNAL PRESBITERIAL.

“Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn. 17, 21).

- La identidad del sacerdocio se vive en clave **trinitaria y cristológica**, permite que la autocomprensión del ministro sea referida y reflejada en Cristo. **No se es sacerdote a mi manera, sino a la manera de Cristo, quien es el único y eterno Sacerdote.**
- Al inicio del nuevo milenio, el papa Juan Pablo II ha subrayado el desafío de hacer de la Iglesia **"la casa y la escuela de la comunión"**(cf. NMI 43). No cabe duda que en la persona del sacerdote recae una especial responsabilidad de promover y animar la praxis y la espiritualidad de la comunión en la experiencia de su vida y en su misión apostólica. [*Eclesiología de Comunión, Sinodalidad, Colegialidad. Caridad Pastoral*]. Y en ese encuentro se salvaguarda la identidad relacional del sacerdote, tanto de manera cristológica y trinitaria como eclesiológica.
- El Concilio insiste en que la unidad existente entre **consagración y misión** en todo el sacerdocio ministerial exige la **unión jerárquica**. Explicitará también que esta consagración por la que el sacerdote es constituido en instrumento vivo del Sacerdote eterno está exigiendo, con título propio, que el sacerdote se esfuerce por vivir santamente la vida cristiana. El Concilio describe la misión que dimana de esta consagración sacramental con un rasgo que la distingue de toda otra misión: la actuación “in persona Christi”, realidad teológica que urge al sacerdote a la identificación con Cristo, también en sus “sentimiento” (cf. Flp 2, 5)
- Los documentos del Magisterio de estos últimos años son ricos en sugerencias e indicaciones útiles para la convivencia comunitaria. **No hay que olvidar, por fin, que la paz y el gozo de estar juntos siguen siendo uno de los signos del reino de Dios.** La alegría de vivir, aun en medio de las dificultades del camino humano y espiritual y de las tristezas cotidianas, forma ya parte del reino.
- Esta alegría es fruto del Espíritu y abarca la sencillez de la existencia, el tejido banal de lo cotidiano. **Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga**
- **Muy pronto sus miembros se verán tentados de buscar en otra parte lo que no pueden encontrar en su casa.** Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de6 lo alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y que se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu.
- Se cumplen, de este modo, las palabras **del salmo: "Veán qué delicia y qué hermosura es vivir los hermanos unidos...; ahí el Señor da la bendición y la vida para siempre"** (Sal 133, 1-3), "porque cuando viven juntos fraternalmente, se

reúnen en la asamblea de la Iglesia, se sienten concordes en la caridad y en un solo querer".

2.1 Fundamentos bíblicos de una Espiritualidad de Comunión.

"Como el Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros" (Jn 17, 21)

a) Textos referenciales:

- Conciencia de ser pueblo elegido: Deuteronomio 31, 6-13; Isaías 43,18-21
- Unidos en alianza: Deuteronomio 5, 1-8; Baruc 2, 31-35
- Reglas y disciplinas: Deuteronomio 5, 9-24; Salmo 119 (118)
- Ámense los unos a los otros con afecto fraterno, rivalizando en la estima recíproca" (Rom 12, 10)
- "Tengan los mismos sentimientos los unos para con los otros" (Rom 12, 16)
"Acójense los unos a los otros como Cristo los acogió" Rom 15, 7)
- "Corríjense mutuamente" (Rom 15, 14).
- Respétense los unos a los otros" (1 Cor 11, 33)
- "Por medio de la caridad pónganse los unos al servicio de los otros""(G 1 5, 13)
"Confórtense mutuamente"(1 Ts 5, 11)
- "Sobrellévense los unos a los otros con amor" (Ef 4, 2)
- "Sean benévolo y misericordiosos para con los otros perdonándose mutuamente" (Ef 4, 32)
- "Sométanse los unos a los otros en el temor de Cristo" (Ef 5, 21)
- "Oren los unos por los otros" (St 5, 16)
- "Trátense los unos a los otros con humildad" (1 P 5, 5)
- "Estén en comunión los unos con los otros" (1 Jn 1, 7)
- "No nos cansemos de hacer el bien a todos, principalmente a nuestros hermanos en la fe" (Gal 6, 9-10). (26) .

b) Comunidad de los apóstoles

- **Marcos. 3, 13-15:** La comunidad tiene que estar continuamente haciéndose, reavivando mucho y haciendo memoria de quién llama y para qué llama. Vocación, convocación y envío.
- **Lucas 22:** Reunidos para beber del mismo cáliz, correr la misma suerte: suerte de ser siervo-servir, capacidad de influir. Involucrarse al estilo del siervo, creando y recreando, en el servicio, sin olvidar que nuestra fidelidad es entregar vida para que surja vida.
- **Juan 13:** el lavatorio de los pies.

- **Juan 12,24:** el grano de trigo que muere. Los modos pueden ser muy distintos. Influir no es lo mismo que dominar. Nos influimos unos a otros, unos a otros. Capacidad de influir no es que mi palabra enmudece a las/los otras/os.
- **Lo esencial de la Comunidad:** Hch 2, 42: es compartir la misión , pan, palabra y bienes.

c) Cartas paulinas

- **La comunidad real de vida y la muerte de Cristo:** 2 Corintios 5, 14-15;Efesios 2, 4-6;2 Corintios 4,17
- **Comunión plena con Cristo:** Romanos 12,5;Efesios 2, 13-21; Efesios 4,7-32.
- **Crecimiento en Cristo: Filipenses** 1,9-11;2,21-22;4,12-16
- **Disciplina y vigilancia contra las divisiones:** Hebreos 10,25;1 Corintios 3,3b-4
- **Olvido de sí:**1 Corintios 10, 24 -33
- **Consideración hacia los débiles:** Romanos 15, 1-3. 7
- **Afecto e interés mutuo:** 2 Corintios 1, 6-7
- **Sufrimiento por el Cuerpo Místico:** Colosenses 1,24
- **Perseverancia final de todos los miembros de la comunidad:** Efesios 2,

2.2 Espiritualidad de Comunión significa¹²:

¹²NMI N°43:” **Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión:** éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. ¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un « don para mí », además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento”

- Ante todo, una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.
- La clave para vivir la espiritualidad de comunión radica aquí: en el amor fraterno. Y en ese encuentro se salvaguarda la identidad relacional del sacerdote, tanto de manera cristológica y trinitaria como eclesiológica.
- Dice el Concilio en PO 8a.: “Los presbíteros, instituidos por la ordenación en el orden del presbiterado, están unidos entre sí por la íntima fraternidad del sacramento”. Aquí se aplica lo del Evangelio: **“a nadie llaméis maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.” (Mt 23, 8).**
- *“El valor evangélico de tratar al otro como un semejante, como un hermano al mismo nivel, es una cualidad requerida para la realización efectiva de la fraternidad presbiteral. Un buen consejo dado entre hermanos, en el que se ponga en evidencia la preocupación por el hermano, tiene efectos sanadores. Por el contrario, por el hecho de posicionarse en un plano de superioridad, aunque el consejo esté cargado de buenas intenciones, probablemente producirá aborrecimiento y rechazo”.*¹³
- “Ningún presbítero puede realizar bien su misión de manera aislada e individualista, sino únicamente juntando fuerzas con otros presbíteros...”.(PO7)
- **El amor apostólico:** El amor apostólico es aquel amor que brota de la unción–misión de Jesucristo que reciben los apóstoles y los mantiene unidos a pesar de las evidentes diferencias personales, que los evangelios no ocultan. Es decir, no se trata de un amor sentimental, emotivo o centrado en la simpatía, ni de un amor precedente, ni de un amor meramente humano. **El vínculo que une a los co-presbíteros procede de la unción–misión de Jesucristo y pasa por nuestra humanidad, pero no deriva de ella**¹⁴ (PO 73) .
- Capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.
- Capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente.

¹³ La vida fraterna en la hermandad. Don y tarea. Disponible en <http://www.sacerdotesoperarios.org/wp-content/uploads/2017/10/2-FP-2017-2018-La-vida-fraterna-don-y-tarea.pdf>

¹⁴PDV 73 afirma: “sentirse ministro de Jesucristo, sacramento del amor de Dios al hombre, cada vez que es mediador e instrumento vivo de la gracia de Dios a los hombres; debereconocer esta misma verdad en sus hermanos sacerdotes. Este es el principio de la estima y del amor hacia ellos.”

- Es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias.
- Capacidad de compasión y de solidaridad.
- Nos gozamos de pertenecer a un presbiterio castrense diverso. Es Jesús nuestro único motivo para crear comunidad; es él el epicentro de nuestra vida fraterna. Cuando Jesús está en medio de nosotros, es el motor y motivo de nuestra fraternidad. Se produce gozo y alegría en la comunidad presbiteral y se hacen vida las palabras del salmista: “Ved qué dulzura y qué delicia convivir los hermanos unidos” (Sal 132, 1). Es esa dulzura de sentirse hijos en el Hijo y hermanos de cada uno de los consagrados que formamos el Presbiterio del Obispado Castrense de Chile.
- El mismo Jesús nos muestra cuál es el camino para la comunión. Resulta difícil de comprender, pero es la realidad: **la comunión, la vida fraterna, pasan por la cruz, por la negación de uno mismo y la confirmación de los hermanos como personas.**
- El Espíritu engendra comunión. Este mismo Espíritu libera al hombre del narcisismo subyacente en los seres humanos y lo hace capaz de generar unidad, armonía y fraternidad. Podemos ver en las primeras comunidades que, después de la muerte de Jesús, hombres y mujeres estaban escondidos, muertos de miedo, por lo que había sucedido con el Hijo. Pero ahí irrumpe el Espíritu Santo y los libera de todos esos miedos, propiciando alegría, armonía, paz, entendimiento, comprensión de diversas lenguas... Crea unidad en la diversidad, de modo que comprenden a pesar de hablar lenguas distintas.
- Recordemos lo que cita San Juan: “Quien dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso” (1Jn 4, 20). Hemos de amar a los hermanos para poder amar así a Dios: la comunión de los hijos adoptivos de Dios es la comunión de los que forman una comunidad, un presbiterio, ya que sin unión no existiría comunidad, fraternidad. Se precisa tomar conciencia de que cada uno de los hermanos es imagen de Dios, hijo en el Hijo, templo del Espíritu Santo.
- **La Koinonía:** ser constructores de comunión y promotores de encuentro. Y que no nos pase lo que decía Voltaire “Se juntan sin conocerse, viven sin amarse, mueren sin llorarse”. La comunión esta siempre en construcción. En este sentido, la comunidad presbiteral es un ser vulnerable y frágil que, entre todos damos luz, o entre todos la amenazamos de muerte, o entre todos revivimos y renacemos.

III.- VADEMECUM DE AUTOCUIDADOS ONTOLÓGICOS DEL SER PRESBITERIO.

3.1 Sintomatología viral “amenazante”, que puede contagiar y mutar al interior del presbiterio-

Dificultades más frecuentes

- 1) **“Acting- out”**: En general, el acting- out es un comportamiento impulsivo que se expresa por la realización de un acto. Es una manifestación de dinámicas interiores desordenadas. El acting- out puede manifestarse en muchas áreas diferentes. Algunos ejemplos son: explosiones de cólera y agresividad, retraerse enojado, no comunicarse con los demás durante varios días, tomar excesivamente cuando se experimenta una soledad dolorosa, y usar la propia autoridad sobre los demás para sentirse “poderoso” y capaz de “controlarlos”. Tales acciones son por lo general anti-social en la naturaleza y la persona puede llegar a causar daño a sí mismo o a los demás.
- 2) **“Acting-in”**: El acting-in se manifiesta en una manera de vivir “desencarnada,” en donde se sobrevaloran el intelecto y el espíritu. Las personas que han adquirido patrones de acting-in frecuentemente manifiestan una espiritualidad y una visión de la vida rígida, inflexible, escrupulosa, sin libertad, carente de creatividad y alegría. Estas personas a menudo dan la impresión de ser “apagadas,” sin energía vital.
- 3) **Síndrome de Hubris: "Lo puede padecer cualquier persona que está en el ejercicio del poder"** .Este tipo de personas "se observa todo lo que uno puede tener **alguien que 'se la cree' con el poder**: narcisismo, imagina que lo que piensa es correcto y lo que opinan los demás no, cree que todos los que lo critican son enemigos, etc" y estas actitudes "pueden llevar a quien las padece a **tomar decisiones erróneas** porque la persona pierde la perspectiva de la realidad total y ve sólo lo que quiere ver.
- 4) **Síndrome de Sálomon**: Todos nos hemos encontrado ante situaciones en las que hemos preferido no mostrar nuestra opinión a pesar de estar seguros de ella porque el resto del grupo pensaba lo contrario. El Síndrome de Solomon puede definirse como el miedo patológico a ser el elemento diferente a un grupo, un temor que provoca que, con el fin de evitarlo y *no quedar mal*, el sujeto opte por hacer lo mismo que hace el grupo. (Lleva a perder la identidad personal, capacidad de autocrítica, desadaptación social, dependencia tóxica...)
- 5) **Síndrome de Procusto**: hablamos de la incapacidad para reconocer como válidas ideas de otros, el miedo a ser superado profesional o personalmente por otros, la envidia... todo ello nos puede llevar a eludir responsabilidades, tomar malas decisiones y frenar las iniciativas, aportaciones e ideas de aquellos que

pueden dejarnos en evidencia. (Chisme, envidia, víctima, crítica negativa, manipulación, etc.)

6) **Síndrome de Bournot:** El **Síndrome Burnout** (quemado, fundido) es un tipo de **estrés laboral, un estado de agotamiento físico, emocional o mental que tiene consecuencias en la autoestima**, y está caracterizado por un proceso paulatino, por el cual las personas pierden interés en sus tareas, el sentido de responsabilidad y pueden hasta llegar a profundas depresiones. Síntomas: principales :

- **Agotamiento emocional:** un desgaste profesional que lleva a la persona a un agotamiento psíquico y fisiológico. Aparece una pérdida de energía, fatiga a nivel físico y psíquico.
- **Despersonalización:** se manifiesta en actitudes negativas en relación con las personas, se da un incremento de la irritabilidad, y pérdida de motivación. por el endurecimiento de las relaciones puede llegar a la deshumanización en el trato.
- **Falta de realización personal:** disminución de la autoestima personal, frustración de expectativas y manifestaciones de estrés a nivel fisiológico, cognitivo y comportamiento.

3.2 PAUTA DE AUTOCUIDADOS ONTOLÓGICOS.

“No hay que olvidar, que la paz y el gozo de estar juntos siguen siendo uno de los signos del Reino de Dios.”

- a) **Existencia desprendida y la lógica del don:** La espiritualidad de la comunión requiere vivir con generosidad nuestra consagración. La generosidad inspira las condiciones de encuentro. La generosidad ayuda a transformar el fondo del corazón y que permite construir comunión.
- b) **Mirar con las pupilas divinas:** es esa capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en los otros, para así valorarlo como regalo de Dios.
- c) **La ética del cuidado:** Esto exige cuidar los unos de los otros, que difiere bastante de encubrirnos. El cuidado requiere de la corrección, que hay que realizar a tiempo y con caridad. Evitar poner trampas al hermano para que avance en la vida y dejar de lado la competitividad. El Papa Francisco afirmaba que tenemos que tener “vocación de custodios” y cuidarnos unos a otros como hermanos en humanidad. Tener “ojos sacramentales”.
- d) **Integración de la diversidad:** Se respeta a la persona y se sabe vivir en las diferencias. No somos clones. Somos un clero castrense diverso y entre todos buscamos la unidad, la unidad en la diversidad. Estos exigen diálogo y encuentro,

aceptación de lo distinto para construir y no destruir. Lo diverso debe ser cause de una sana convivencia. Es un desafío permanente, enriquecedor y creativo.

- e) **Estructuras de confianza y confidencia:** En nuestro presbiterio tenemos que seguir trabajando para alcanzar ámbitos de sinceridad y de veracidad. Con transparencia, siendo sinceros con nosotros mismos y con los demás. No vernos como amenazas. Cuidar estos espacios de encuentro. Cuando la confianza se pierde, las palabras y las promesas no tiene sentido. Debemos cada uno de nosotros ser testigos de la verdad y no falsos profetas. Por nuestra condición de consagrados, tenemos que testimoniar la fuerza humanizadora de la verdad.
- f) **El arte de la comunicación:** La comunicación es la llave para crear comunión. En la época de la información, estamos más informados que comunicados, y la información no tiene por qué desembocar en comunión. Necesitamos comunicarnos cordialmente para darnos a los hermanos. Más diálogo, más escucha y de más “ fase to face”
- g) **El germen de la sencillez y de la humildad:** Tendemos a ser demasiado autosuficientes y podemos construir castillos con cimientos de barro, rechazamos nuestras limitaciones y vivimos como dice el Papa Francisco, como auténticos “pavos reales”. La persona sencilla está dispuesta a dar y recibir. Hemos de dejar de lado la vanidad, la auto-referencialidad. No sentirnos amenazados por las cualidades de los hermanos. Desde la sencillez, crearemos un presbiterio castrense virtuoso y testimonial, porque cada uno reconocerá sus virtudes y fragilidades, y las pondrá al servicio y alcance de todos.
- h) Como capellanes castrenses estamos llamados a cultivar asiduamente la espiritualidad de comunión y se regirnos por la ley de la comunión hasta ser expertos de fraternidad.
- i) La Iglesia [y el presbiterio] es signo de comunión porque sus miembros, como sarmientos, participan de la misma vida de Cristo, la verdadera vid (cf. Jn 15, 5).

“LOS HERMANOS SEAN UNIDOS PORQUE ESA ES LA LEY PRIMERA; TENGAN UNIÓN VERDADERA EN CUALQUIER TIEMPO QUE SEA, PORQUE SI ENTRE ELLOS PELEAN LOS DEVORAN LOS DE AFUERA.”

(Gaucho Martín Fierro)

SINTESIS

1. La fraternidad presbiteral es un itinerario: Otro aspecto suele pasar desapercibido: la fraternidad sacramental de los presbíteros requiere de un proceso de crecimiento. Hay que aprender a ser hermano co-presbítero y a vivir como tal.
2. La fraternidad sacramental: inmanente y trascendente: Se ha dicho antes que la fraternidad presbiteral no es un fin en sí misma, pero esto no quiere decir que sea solo funcional. Incluye un elenco de acciones y gestos que han de existir entre los presbíteros que comparten la misma vocación y misión.
3. “Los presbíteros no han de olvidar la hospitalidad”. la primera hospitalidad que se han de proporcionar los presbíteros entre sí es la de la oración de unos por otros, el respeto a su vida íntima y a su buen nombre. El cotilleo entre presbíteros sobre otros hermanos hace mucho daño a la fraternidad presbiteral; pero mucho mayor daño hace cuando éste se realiza con laicos. La hospitalidad en este sentido espiritual implica la actitud de llevar los hermanos consigo, sus inquietudes, preocupaciones, alegrías y penas, y de tenerlos presentes siempre en las intenciones de oración al Señor.
4. “Deben practicar la beneficencia y la comunidad de bienes”. Guarda estrecha relación con la sobriedad en el uso de los bienes materiales que está en el núcleo de la identidad presbiteral. La ambición de poseer bienes materiales y el deseo de poder son contrarios a la naturaleza de la fraternidad presbiteral.
5. Preocuparse, sobre todo, de los enfermos, los afligidos, los demasiado agobiados por los trabajos, los aislados, “los autoexilian y los perseguidos...”
6. “Han de reunirse gustosos y alegres, incluso para relajar los ánimos”: Quizá esta sea una de las manifestaciones más frecuentes entre los presbíteros y que en la mayoría de las ocasiones agradecen: el mero hecho de reunirse con algún motivo que sirve más bien de pretexto para propiciar el encuentro. Experimentar el deseo de encontrarse y expresar la alegría de ser hermanos. En la expresión “incluso para relajar los ánimos” podemos incluir ese gran capítulo del ocio compartido. Reunirse para relajarse, descansar juntos, ir de paseo o compartir una parte del tiempo de vacaciones.
7. “Los presbíteros se ayuden mutuamente en el cultivo de la vida espiritual e intelectual”. Conviene recordar que “la fraternidad sacramental constituye una valiosa ayuda para la formación permanente de los sacerdotes
8. “Para librarse de los peligros que puedan venir de la soledad, hay que fomentar alguna forma de vida común o alguna comunidad de vida entre ellos”
9. “Los presbíteros deben sentirse especialmente obligados con los que experimentan dificultades. Han de prestarles la ayuda oportuna, incluso haciéndoles discretamente alguna advertencia si es necesario. Deben manifestar siempre su amor fraterno y su

generosidad a los que han tenido algún fallo, y pedir insistentemente a Dios por ellos y mostrándose continuamente con ellos hermanos y amigos de verdad.”

- 10.** La santidad del presbítero pasa por la adecuación y la fidelidad de la totalidad de su persona al ser y quehacer presbiteral. Como se ha visto, la fraternidad pertenece a la naturaleza del sacramento presbiteral. Por tanto, la santidad personal del presbítero pasa por la adecuación de su persona a la identidad de hermano co-presbítero y por la fidelidad a las concreciones que la fraternidad conlleva.

“La caridad fraterna conduce al uso pobre de las ideas personales a ejemplo del patriarca Atenágoras:

"Es preciso arrostrar la guerra más dura, la guerra contra sí mismo. Hay que llegar al desarme... Y ahora lo he conseguido... No tengo miedo a nada, porque el Amor arroja el miedo... Acojo y comparto. No estribo en mis ideas y proyectos. He renunciado a lo comparativo. Lo que es bueno, real, es siempre lo mejor para mí. Y por eso no tengo miedo. Cuando no se tiene nada, no se tiene miedo. Si uno se despoja y abre al Dios Hombre que hace todas las cosas nuevas, entonces El borra el mal pasado y nos da un tiempo nuevo en que todo es posible"

